TRAGEDIA.

EL VITING.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Zunquing, *Emperador de la China.*
Viting, *su hijo mayor.*
Isveng, *Principe de la antigua casa de la China, de la raza Ibene, gran Amigo de Viting.*
Leang, *hijo menor del Emperador.*
Retang, *Mandarin de armas.*
Taicung, *Princesa tartara, amante de Viting, vestida de hombre, favorecida del Emperador, y hecha Mandarin de letras con nombre de Liveng.*
Isvenvong, *hermana de Isveng, amante de Viting.*
Taiming, *hija de Zunquing, amante de Isveng.*
Acompañamiento de soldados, Grandes y mugeres.

ACTO I.

ESCENA I.

La escena representa un magnifico salon adornado à la Chinesca; por un lado se va al quarto del Emperador, por otro al de Viting, y tiene otra puerta para el resto del Palacio enfrente. La entrada de la carcel de los reos de estado: à un lado un tribunal; à otro el trono imperial. Salen Taicung y Viting.

Taic. AL fin vengué los Manes de mi padre:
descansa ya Taicung: el juramento
que te juró tu hijo está cumplido.

Vit. ¿Qué puñal es aqueste, amado dueño?
¿contra quien le esgrimis, Taicung, hermosa?

Taicung sale por el lado del quarto del Emperador sobresaltada, y mirando por todas partes con una luz en una mano y un puñal ensangrentado en la otra, sin hablar hasta llegar enmedio del tablado: aqui sale Viting con otra luz en la mano.

Taic. No me des otro nombre que Liveng,
vuestra pasion pudiera :: -

Vit. Si: conozco
qual de tu nombre puede ser el riesgo,
nadie escucha, y seguro te nombraba;
pero mas no entretengas mis recelos;
en la morada de mi augusto padre
escuché ruido, absorto del estruendo
salgo à ver que sucede, y solo miro
q en las horas mas propias del silencio
de una palida luz acompañada (*re*.
temblando) esgrimes un sangriento aze-

Horror y palidez ciñen tu rostro,
ò de furor, ò de arrepentimiento,
y miro en tus acciones tal sozobra
que me descubro algun intento reo.
Dexa el cruel puñal, Liveng, y dime
de que causa fatal nace este exceso.

Taic Sabes Viting, que de Tiensong soy hija,
de Tartaros Manchés el Can postrero,
que por iras y enojos de tu padre
perdió en sangrienta lid la vida y cetro?

Vit. Si; pero si asi fué, yo he reparado
todos aquellos daños con mi afecto.
A ti y á Incung tu hermano traxe ocultos,
y vestidos en habitos Chinesoos,
os elevé al cariño de mi padre,
que à los dos Mandarines os ha hecho.
Vos cuya blanca mano adoro sola,
ganareis con la mia mejor cetro
que el que perdió Tiensong.

Taic. Pero tu padre
aun intenta quitarme este consuelo:
queriendo que Leang el cetro herede
contra toda razon, todo derecho.
Que nombre al primer hijo: y primer hijo
con quie mora el mayor merecimiento.

Vit. Voces son esas vagas con que el vulgo
muestra no conocerle: no suspenso
me mantengais.

Taic. Que gente viene escucho.

Toma la luz que traxo Viting.

Vit. Mas no os vais sin decir::-

Taic. No me detengo:
mi hermano me previno entrada al quarto
de ese padre que adoras y aborrezco;
y de Tiensong obedecí el mandato,
dandole muerte por tu bien y el nuestro.

ESCENA II.

Viting, despues Zunquing, Leang y guardias con armas y luces.

Viting. Por mi bien! Santo Tien! ¿que he previsto
rayo cruel atravesó mi pecho?
muerto mi padre y yo::- mas que ventura!
¿no está mi padre muerto?

Zunq. No está muerto.
Las detestables tramas que á mi vida
tan viles asechanzas dispusieron
por decreto del Cielo sacrosanto,
el golpe erraron barbaro y tremendo.

Vit. Sobre las vidas de los Reyes justos
vela la providencia de los Cielos.

Leang. ¿Mas q̃ puñal es es ensangrentado?

Vit. Aqui le hallé, quizá será del reo.

Leang. Esta luz es del quarto de mi padre.

Vit. La habrá dexado quien dexó el acero.

Zunq. Mas con este puñal entretenido
qué hacias?

Vit. Acudir al quarto vuestro.

Lean. Llevabasle à mostrar teñido en sangre
y veniste sin luz y de allá dentro.
¿Esta os traxo el acaso, ó la ventura?

Vit. He dicho la verdad, mas no profiero;
quizá el traidor no fué tan atrevido,
que contra su Monarca justo y recto
intentase la trama abominable,
à cuya idea inclinan los afectos.
No puede haber una alma tan osada
q̃ os procure dar muerte, habiendo Cielo
que castiga delitos; y detesta
el regicidio como el mas horrendo.

ESCENA III.

Dichos y Lutang.

Lut. Señor, ya del osado delinquente
algun indicio, algunos rastros tengo.

Vit. Como, sabeis quien es?

Zunq. Dè que te alteras?
¿que turbacion te causan estos ecos?

Vit. Si saberlo pudiera os vengaria.

Leang. Es notorio sin duda vuestro celo.

Zunq. Dinos, Lutang.

ESCENA IV.

Dichos y Taicung con soldados.

Taic. Gran Tien! Zunquing es vivo.

Zunq. Si, vivo soy, Liveng, el Santo Cielo,
mi

mi vida defendió; siempre fue vano
el enojo traidor de los perversos
iniquos que conjuran sus acciones
contra la sacra vida de sus dueños.
Taic. Al ruido, gran Señor::
Zunq. Si; te conozco:
Liveng, tus intenciones agradezco,
y no en vano te estimo qual te estimo.
Lutang, di lo que sabes.
Lut. De los reos
uno se sabe ya.
Taic. Cielos, que escucho?
Lut. Incung, Señor, me ha dicho lo que
os cuento.
Vit. Perdióse todo.
Leang. Véd, Señor, mi hermano; *al pad.*
Ved qual es su interior desasosiego.
Lut. Dixome Incung, que habia decretado
vuestra vida cortar, y que à su exceso
uno de los que amais le acompañaba,
que él propio le dió entrada al quarto
vuestro.
Mas que en la obscuridad equivocado
el puñal empleó contra su pecho.
Esto dixo espirando; mas no pudo
explicar, y faltóle el corto aliento.
Vit. Justo, justo castigo à sus traiciones.
Taic. Qué golpe, Santo Dios!
Zunq. ¿Mas no sabremos
ya que nos quitó el Cielo un enemigo
de qual traidora mano temer debo?
ah gran Tien! ¡cómo siento en tal acaso
qual es de una corona el grave peso!
Conozco con dolor en estas señas,
y sino lo conozco, lo sospecho,
que mi corona es la triste causa
del oculto peligro que padezco.
Mas pues hoy la renuncio de este modo,
quiza me dexaran seguro y quieto.
Tenia decretado à toda China
mostrar en este dia mi heredero,
oy se le mostraré, y verás como
este solio que envidian le desprecio.
Entre tanto se busque el delinquente,
registrad y prended quantos pudieron
ser complices de Incung. Liveng, escucha:
mil señas de traicion en Viting veo;
mas hasta estar seguro no presumo
proceder contra él, pues queda tiempo:
sospecha que à Leang succeser nombro,
y sospecha muy bien, que si el primero
ha nacido, no es merito el acaso,
de merito es ganarme los afectos
mientras que como debo lo dispongo.
Lleva à Taicung à una esquina y le habla como en secreto.
Zela tu de Viting los movimientos,
y cuida que no salga de Palacio:
vé con quien habla, observa sus secretos
sin dexar de advertir aun sus miradas.
Taic. Obedecer, Señor, es lo que debo.
Zunq. Haced, Viting, lo que Liveng os
diga;
y ved que quanto os diga es mi precepto.
Vit Asegurado estad de la obediencia
como solo me diga lo que debo.
Leang. Qué misteriosas voces! *al pad.*
Zunq. Las conozco. *al hijo.*
Venid, al traidor reo buscaremos.
Lut. En el noble Viting Zunquing sospecha,
pero yo le conozco y no lo creo.

ESCENA V.

Viting, Taicung y los guardias que vinieron con ella.
Taic, Idos, y por las puertas repartidos
A los guardias.
à nadie permitais que llegue à vernos.
Del gran Zunquing el imperial mandato
quiere que hable à Viting muy de secreto.
Vit ¿Señora, con que nuevas prevenciones
os obligan à obrar vuestros excesos?
Taic. Viting, llegó por fin la mas forzosa
ocasion en que todos acabemos,
ó de ser venturosos, ò infelices.
Me amais Viting? *Se van los guard*
Vit. Si os amo? estraño asento!
podeis osar dudar como yo os amo?
¿podeis equivocaros en mi afecto?
Vos sabeis que vencido vuestro padre
en bal la campal, y en ella muerto,

à vos y vuestro hermano traxe ocultos,
sin que perciban vuestro parentesco:
como Chinos os puse, os introduxe
de mi padre y Señor en los afectos
que os puse por mi voto en los mas altos
mas apreciables y utiles empleos;
el dia que mi mano con la tuya
pueda unir, de mis votos era objeto,
à que vos no ignorais que aspiro solo,
desde que en China por mi bien os tengo.
Mas aun esto es muy poco à tantas causas,
à beneficios tales y tan buenos:
veis que os advierto ingrata, que en vos miro
las horribles ideas que detesto,
que la muerte intentais dar à mi padre,
y que no os mato veis, ni lo revelo,
¿y friamente preguntais si os amo?
Taic. Conviene preguntar tal vez lo mesmo
que se sabe; creeis que os amo fino?
Vit. Si; mas lo contradicen tus intentos.
Taic. En tal suposicion, oidme os pido,
y despiertese en vos aquel efecto
que à un Heroe de los otros le distingue.
El infelice dia en que fué muerto
mi amado padre, y sus tristes huestes
puso la rabia China fin horrendo;
me llamó moribundo, y en sus manos
casi difuntas como sus alientos
me hizo jurar la muerte de tu padre,
y que Incung pediria el mismo esfuerzo:
entre tanto murió, y el horror sumo
de la tal situacion me dexó impreso.
Obligóme este horror à que sirviese,
quizá mas que el amor que veis que tengo.
Mas aunque busqué tiempos y ocasiones,
y me assitió el furor en todo tiempo,
ha sido mi fervor hasta aqui vano;
yo traté con mi hermano de secreto,
esta justa venganza que destruye,
al que con su favor nos daba medios;
à que pues el à el nos daba entrada,
se cumpliese algun dia el juramento.
Oy el termino justo llegaria,
si ya Omé que protege los perversos,
el mal genio que guarda sus hechuras,
para acrecer asi mi mal inmenso,
de la falta de luz no se valiera,
ò hiciese cometer tan triste yerro.
Herró mi brazo aquel terrible golpe,
y la la violenta muerte que al objeto
de mis desolaciones preparaba,
al infeliz Incung le dió mi acero.
Este acaso funesto en nuevas iras
enciende de vengarme los deseos.
Pero aun hallan mas causa mis enojos
en ti, en tu justicia y en tu riesgo.
Sospecha ya tu padre que tu eres
complice de matarle en los intentos.
Y Leang favorece sus sospechas
para lograr el solio que ha dispuesto
por colocarle en sus indignas manos,
quitarte sin razon tu padre mesmo.
No juzgues q̃ estas son sospechas mias.
Me lo ha dicho Zunquing con gran secreto.
Me ha mandado te zele, y que te estorve
que salgas de Palacio: en tal extremo
¿podrá el grande Viting, que hasta aqui ha sido
del tartaro terror, azote fiero
de sus contrarios todos, sepultarse
en la vil inaccion en que te veo?
¿no será ya bastante à que despierte
su dormido valor, la vida, el cetro,
el dolor, la venganza de quien ama,
¿no le estimularán con estos riesgos?
Muestra, Viting, que aspiras à servirme,
hazme ver que eres digno de mi afecto,
con abrir un camino para el solio
por la justa venganza de mi duelo.
Mil hechuras en toda China tienes,
alza la voz, y todos serán vuestros:
trastornese Pequing, tu hermano muera,
Muera Zunquing.
Vit. ¡Señora vuestros ecos
en palabra tan barbara prorrumpen!
veo q̃ es vuestro amor odio encubierto

viles no se aconseja quien bien quiere;
quien aborrece dá tales consejos.
Taic. Desairate Zunquing.
Vit. Mas es mi padre:
aun sus propios desaires agradezco.
Taic. Pero el Reyno te quita.
Vit. El Reyno es suyo.
Nada me quita con quitarme el Reyno.
Taic. El Cielo te lo dió.
Vit. No hacer intentes
de tu odio cruel tercero al Cielo.
Taic. Quizá contra tu vida:
Vit. El me la ha dado;
si le es util, gustoso se la vuelvo.
Taic. ¿Con tan tenaz teson amar intentas
al que yo que te adoro asi aborrezco?
Vit. Amo solo à mi Rey, amo à mi padre,
quanto es contra mi padre lo detesto.
Taic. ¿Y no te he de vencer?
Vit. Cómo es posible?
¿ignoras quien yo soy, quales mis hechos?
Taic. Pensaba yo, Viting, que eras amante;
pensaba yo deberte algun afecto:
veo que me engañé, pues no te vencen
ni mis razones ciertas, ni tus riesgos.
Otro que amante fuera de su amada
siguiera ciegamente los intentos;
y aun sin estimularle los peligros,
rompiera, hiriera, para darla un cetro.
Vit. Las almas viles aman de ese modo.
Taic. Por almas viles solamente tengo
las que tener no saben osadía
para abrirse camino para un Reyno.
Vit. La mas pura virtud, la virtud sola,
de merecer reynar es el sendero,
y la virtud inspira solamente
amor y adoracion para su dueño.
Taic. Virtud! la virtud es de los cobardes
fragil disculpa: y ya que yo no puedo
conseguir que te muevan mis pesares;
yo à mis pesares buscaré remedio.
Tu en la China indolente alimentado,
concibes negro horror de mis intentos;
y aun el reynar si con trabajo fuese,
no es capaz de incitar tu desaliento.
Yo criada en la tartara entereza,
entre desolacion, furor y estruendo,
solo en las mustias aras de la muerte
puedo encōtrar placer, gusto y consuelo.
Este mismo puñal con que me honraste
al vestirme à la usanza de los vuestros
Toma el puñal de la mesa donde le habrá puesto Viting.
este mismo puñal que ha sido tuyo,
y yo teñí en la sāgre de Incung mismo,
este me ha de vengar dandole muerte
al tirano Zunquing que asi aborrezco:
si à moverte no basta mi peligro,
renuncia de mi mano los derechos.
No faltará por ella quien se arriesgue.
Mi mano de su vida será el precio,
y si aun asi su muerte no consigue,
mi pecho rasgaré con este azero.
Vit. Barbara idea! ¿adonde te encaminas?
buelve, Taicung,
Taic. Qué quieres?
Vit. Que te quiero
decir:-que, què me des, cruel, la muerte:
¿tu sabes de mi amor qual es el fuego?
segun tu horrible intento no es posible:
en tan triste conflicto morir quiero;
vuelve contra mi pecho tus crueles,
tus barbaros designios: bien merezco
este castigo por haberte amado.
Ya que en la iniquidad pensar te veo,
no soy amante pero soy mal hijo,
pues callo tu traicion.
Taic. Facil remedio
tiene ese mal: vé, cuentala à tu padre,
cuentale mi rencor y mis intentos:
que te detiene ya? quien soy le cuenta,
y darame la muerte que apetezco:
volveré asi à Isvenvang el grado antiguo
que le dió tu pasion sobre tu pecho.
Y mi soberbio enojo tendrá solo
iras, rabias, rencores y desprecios.
Vit. Lloras, Taicung?
Taic. De furia son mis llantos,
no son hijos mis lloros de mis zelos.
En vano alentar quiere mi ternura,
esa ternura indigna que detesto:
solo ideas crueles sanguinarias
tengan entrada facil en mi pecho,
hija de los Tartaros destructores,
no mas que con venganzas me deleyto.
Quando yo puedo amar, Viting, os digo;

mas no creí tan fragil vuestro pecho,
que à Taicung otra alguna antepusiese,
ni quando en tí cupiera tal exceso,
no seria capaz tan baxa causa
de envilecer mi alma en baxos zelos:
Isvenvang lograria tus amores.
Yo en tanto mis venganzas, mis deseos,
mis furias, mi rrencor::- mas q̃ me paro?
os he dicho que os amo, otra vez vuelvo
à repetir mi amor, pero repito
tambien mis iras y aborrecimiento.
O callar mi traicion, ò revelarla,
à mi, à mi padre, à ti vengaros quiero,
y à la reciente sangre de mi hermano:
yo me preparo para disponerlo.
En tanto à Dios te queda, Viting, pero
(pena tirana) para siempre.

Vit. O Cielo! espera.

Taic. Tien te guarde: tan en vano
no pienso detenerme en devaneos.

ESCENA VI.

Viting sola.

Vit. Aguarda: ò que es vano detenerla.
¿Y puedo yo adorar tan duro pecho?
Santo Tien, que proteges los Monarcas
como à imagenes tuyas: ¿estás viendo
tan detestables iras, y permites
esta fragil pasion que en mi conservo
sin que tus justos rayos me confundan?
¿será Viting tan vil y tan perverso
que mantenga un amor tan execrable!
¡un amor que es horror del Universo!
Amor, amor terrible! este amor sumo,
volvedle, ó Dioses! aborrecimiento.
¿Qué me detengo en vanas reflexiones?
en tanto quizá logra sus intentos
iré::- la buscaré::- mas será en vano,
diré al Emperador su vil intento,
dirèle su traicion, mas que pronuncio?
yo ser contra Taicung? no, yo no puedo:
abrid, ò Santo Dios! abrid camino;
la obligacion y amor se cumpla à un tiempo:
siento, gran Tien, tu luz q̃ me ilumina,
vaos pues no quiero perder tiempo,
conservese la vida de mi padre,
y muera yo inocente por lo menos.

ACTO II.

ESCENA I.

Viting y Isveng.

Vit. Si eres, Isveng, mi amigo qual presumo,
llegó ya la ocasion de que lo vea.

Isv. No podeis ignorar que Isveng es vuestro,
ni qual es y fue siempre la fé Ibena:
he ya jurado hacer quanto me mandes
como contra mi honor, Señor, no sea.

Vit. Si es Viting quien exige el juramento,
en que salve tu honor duda no queda:
escribe aqui un papel.

Isv. Dictad, ya escribo.

Vit. Que surta el justo efecto el Cielo quiera.
Zunquing, guardad la vida con cuidado.
Aun vive, y aun quitartela desea
uno de los sugetos que mas amas:
y que de tu persona está mas cerca.
Dame el papel, à nadie, Isveng, le digas,
que yo de tal escrito el autor sea.
Cuida de defender mi amado padre,
y si alcanzares quien su vida asedia,
à nadie lo descubras, mas si acaso
de esta accion que mi animo detesta
vieres que sin razon contra justicia
en mi tal vez caer pueden las señas,
si me juzgaren reo, aunque te consta
la suma rectitud de mi inocencia,
acusame y alienta los esfuerzos
de quien quiera perderme; todas estas
cosas, Isveng, abraza el juramento
que pide à tu amistad mi suerte adversa
en que las cumplas mas exactamente,
veré qué tú amistad es verdadera.

Isv. Mas Señor, contra vos?

Vit. Esto es servirme.

Isv. Defenderé à tu padre como ordenas,
callaré lo que sé, sabré acusarte,

aun que con dolor sumo y suma pena.
¿Mas si el traidor descubro, como quieres
que lo calle?

Vit. Esa, Isveng, es la primera
circunstancia que quiero q̃ me cumplas.

Isv. El detestable Incung en las postreras
veces que articuló, nombró una hermana
que saber no podémos quien ser pueda,
y tu nombre tambien mezcló en sus voces.
Quizá intentó acusar à tu inocencia.
Luiang, y yo le oímos solamente,
y ciertos de q̃ miente quien tal cuenta,
callarlo dispusimos, porque acaso
tan falsa acusacion Zunquing no crea:
ahora vuestras voces me suspenden
y hacen dudar.

Vit. Mi alma vive ausenta
de tan torpe doblez, de tanta culpa:

Isv. Pero sabeis: :-

Vit. Callar, Isveng, es fuerza:
vete, q̃ me atormentan tus preguntas,
y es en vano que esperes mis respuestas.

Isv. Cada vez mas absorto y confundido
me retiro à esperar lo que suceda.

ESCENA II.

Viting y despues Zunquing.

Vit. Remediese el peligro de mi padre,
sepa que aun le amenaza la tormenta:
poco me importará si yo le salvo,
y si salvo mi amor que yo perezca;
mas vienen: retirarme es conveniente
hasta que este papel ponerle pueda
donde sea forzoso que le mire.

Se retira hácia el quarto del emperador.

Zunq. Vida cansada y llena de miserias,
los sustos me combaten aun enmedio
del mentido explendor que me rodea.
No envidiára mi cetro qual le envidia,
quien mis sustos tambiē con el tuviera,
Gracias al alto Tien, hoy quédo libre
de esta miseria augusta que me eleva
à la envidia comun, y que me abate
hasta el pesar cruel que me atormenta.
No pude descubrir el delinquiente;
mas de quien es quizá sé muchas señas.
¿Quién pudiera creer que de mi propio
quien me hiciese temblar salir pudiera?
mas ò Tien! si el acaso me persigue,
es hijo al fin, perdonole lo ofensa,
dexando de ser Rey, de ser juez dexo.
No será el castigarle tan gran deuda,
no me persigue à mi, mi cetro solo
es quien:- creer no puedo q̃ en el quepa
tan criminal intento, mas es joven:
no es mucho: la ambicion quizá le ciega.
Por fin oy en Leang resigno el cetro,
asi quizá podré salir de penas.
Viting nació primero: mas no importa;
quando él nació, yo Emperador no era.
Y à la China conviene el modo dulce,
la suave virtud que Leang muestra,
mas que el genio marcial y bullicioso
de Viting, pero tiempo no se pierda.
La resigna del cetro escribir quiero:
ó inutil explendor de la nobleza!
La Magestad del trono nada sirve
para con las humanas indigencias:
con el susto pasado saltó el sueño,
y ahora me combate y no me dexa
escribir ya: rindamodos un poco,
demos descanso à la naturaleza.

Se pone à escribir, mientras le observa Viting escondido. Duermese

Vit. Parece que ya duerme, esta es la hora
de que mi tierno amor su oficio exerza:
ò como se descuida en el peligro!
como juzga pasa da la tormenta!
y claro el aire! mas al propio tiempo
se forma el rayo sobre su cabeza.
No me agradecerás, amado padre,
los afanes que ignoras que me cuestan.
Mas como vivas, y te dé la vida
quien la vida te deve con que alienta,
importa poco à un hijo que tendera,
que creas este don dadiva agena:
aqui el aviso pongo donde al punto
que despiertes, le mires y le leas.
O q̃ contrarias cosas! ¿quién se ha visto
tan en el sumo colmo de miserias!
¿quien creyera q̃ al tiempo que le vuelvo
la vida yo, me priva de mi herencia,
y que me quita un Reyno por juzgarme

capaz de procurar su muerte horrenda?
retireme, no quiero que descubran
q̃ aviso el riesgo y callo quien lo ordena.
Pone el aviso en la mesa y toma el papel que estaba escribiendo Zunquing: retírase ácia el quarto, llevando en la mano el papel que este estaba escribiendo.

ESCENA III.

Zunquing dormido, Viting retirado y Taicung.

Taic. Todo en silencio está: Zunquing dormido:
el Cielo favorece mis ideas:
gran Lama, la venganza me preparas:
yo seguiré la voz con que me alientas,
nadie me ve: qué tiemble al intentarlo?
vengo á padre y hermano :- Zunquing muera.
Vit. Que te matan Zunquing.
Se adelanta ácia Zunquing.
Taic. Desgracia triste!
Antes que llegue, grita Viting como saliendo de donde está.
Era Viting :- infiel! quien ser pudiera!
A la voz de Viting se retira ella precipitada, dexa caer el puñal, ve á Viting; dice su verso y se vá: el se recata dentro del quarto al ver levantar á Zunq.

ESCENA IV.

Zunquing, y despues Leang, Iveng, Lutan y guardias.

Zunq. Cielos, quien me amenaza? ¿quien me avisa?
ola guardias ¿
Leang. Señor :-
Ivo. Señor, qué ordenas?
Zunq. Mi vida en riesgo está, me han avisado
que me iban á matar, sin que yo vea
quien es el que me avisa, el q̃ amenaza;
aqui falta el papel que yo escribia.
Otro está en su lugar, dicen sus letras.
Zunquing, guardad la vida con cuidado,
aun vive, y aun quitartela desea
uno de los sugetos que mas amas,
y que de tu persona está muy cerca.
Qué es esto, eterno Tien? aun hai mas riesgos?
y mi triste esperanza les fomenta.
Ved si alguno escondido se defiende:
no ha podido escapar el vil que asedia
mi triste vida.

ESCENA V.

Zunquin, Leang, Iveng.

Zunq. Pero Santos Cielos!
¿he de ignorar tambien quien por mi vela?
el cruel que mi muerte decretaba
sentirá mi renuncia y se la lleva,
y el que me guarda por atormentarme
quiere salvarme, mas salvarme á ciegas.
Leang. En el suelo un puñal está caido.
Levanta el puñal, lee para si el letrero que supone haber en él, y le presenta al padre que lee en alta voz.
Ved, Señor, de quien es: traicion horrenda!
leed, Señor.
Zunq. Soy de Viting: faltaba
este nuevo testigo á su cautela.

ESCENA. VI.

Dichos, Lutang, Viting y guardias.

Lut. Viting, Señor, en vuestros quarto propio
se guardaba escondido.
Leang. Nuevas señas
Zun. Qué el papel? el q̃ estaba io escribiendo!
qué queda q̃ dudar, Cielos, qué queda?
¿te dí, ingrato, la vida que me debes
para que por tus manos la perdiera
el infelice padre que persigues?
Ivo. Santo Dios, es posible!
Tomandole el papel que llevó, y trae aun en la mano.
Vit. Amarga pena!
Lut. Viendolo aun no lo creo.
Zung. Lo habeis visto?

¿Se

¿Se sabe el que traicion tan vil intenta?

Vit. Aunque escondido, ò padre, aunque turbado,
aunque con el papel que me condena,
aunque mi nombre en el puñal leiste,
y aunque has estado de la muerte cerca,
no teneis que quexaros de un buen hijo.

Zunq. De un buen hijo? traidor! tu culpa horrenda
està ya clara; no con un engaño
pretendas añadirme nuevas pruebas.
Ola, prendedle.

Leang. No, Señor; mi hermano
no puede ser traidor aunque parezca;
y aunque mil señas y casualidades
de ser vil delinquente le convenzan;
acordaos, Zunquing, q̃ es hijo vuestro,
y aunq̃ yo no me opongo à q̃ le prendas;
proceder os suplico en su castigo,
con la justicia, si; mas con clemencia.

Zunq. Delito tan enorme no merece
que por él, si me amas, intercedas:
que, ¿le molesta mi caduca vida?
¿pocos y flacos años que me restan
ofenden tanto à quien la vida he dado?

Vit. O Santo Tien! declara mi inocencia;
el venerable resto de tus dias
tantos afanes à mi amor le cuesta ::-

Zun. Que acabarle de un golpe pretẽdiste:
de un filial amor notable prueba!
es, Viting, muy en vano q̃ ahora afectes
una sana intencion que no profesas;
te convencen las señas que hemos visto,
y este papel te acusa y te condena.

Vit. Ay padre! quizá encuentra tu peligro
donde piensa un agravio, una fineza.

Zunq. No es esta letra tuya; pero quiero
suponer esta vez que tuya sea.
Quiero hacerte inocente, y los indicios
quiero tambien q̃ todos se desmientan:
à lo menos si en culpa no incurriste,
si me avisaste el riesgo que me cerca,
saber debes quien es el delinquente.
Ese amor filial que tanto afectas
no puede permitir que me le calles,
ni debes respetar à quien me ofenda.
Dime, ¿quien es el barbaro asesino
que en mi peligro tanto se ensangrienta?
y sino lo dixeres, ya no puedes
negar que eres tu solo quien me asedia.

Vit. Mandame amar à un padre el Santo Cielo,
y me le manda amar naturaleza,
y aunque Tien no mandara q̃ os amase,
os amara, Señor, con fé sincera.
Sobre los Cielos solo à Tien adoro.
Mas mi padre es mi Dios sobre la tierra.
Quando fuese tan loco q̃ à Tien mismo
robar pensase su poder y fuerzas,
quizá fuera, Señor, posible entonces
que os ofendiese, no q̃ muerte os diera.
Pero aunque es imposible que tan flaca
y detestable culpa en Viting quepa,
es tambien imposible que descubra
el Autor del delito que detesta.
El Cielo que es testigo de mi afecto,
y à quien está patente mi inocencia;
ese os descubrirá qual es el hijo,
en quien de infiel encuẽtras tales señas.

Zunq. Manifiestos indicios y señales
tu delito acreditan y comprueban.
No soy tan necio yo que à tus misterios
y à tan falsa piedad creerla pueda.
La muerte, y aún mil muertes merecias,
mas soy parte en la culpa que te afea,
y no quiero que juzgue q̃ es venganza
el vulgo que el castigo acaso vea.
Pondrase en la prision, nõbrarè al punto
para juzgarle un Mandarin de letras,
que siguiẽdo el tenor de nuestras leyes
oiga la acusacion y la defensa;
y despues de escuchar entrambas partes
le condene, si es justo, ò que le absuelva.
Para acusarle, tu que eres testigo
tienes ya mi poder y orden expresa.

Leang. Aunque indigno, à un hermano ::-

Zunq. Si; à tu hermano
aunque repugne la naturaleza,
aunque tu genio amable te separe
de una accion q̃ es tan justa, te lo ordena
tu padre, tu Señor y tu Monarca.

Leang. En vos resigno toda mi obediẽcia.

Zunq. Publicad al instante mi precepto,
qualquiera q̃ hablar quiera en su defensa
tiene libre la entrada, y le autorizo
para que le defienda quanto pueda.

Isv. Señor, si en este juicio se permite,
que yo contra Viting :-
Zunq. Tienes licencia.
No he de negar que miren por mi vida,
pues permito que miren por la agena.
Vit. Yo, Señor, en el juicio que preparas
sé muy bien q̃ es mi muerte la sentencia;
sé que habré de pasar por reo indigno;
mas sé que Tien protege la inocencia,
y no permitirá que para siempre
se oculte la verdad q̃ aqui no aprecias:
justamente vendrá mi muerte injusta,
mas contento la aguarda, y la tolera
un hijo que te adora; solo siento
que como falte yo de tu presencia,
ò preso, o muerto, solo porque falto,
en peligro mayor tu vida queda.
Zunq. Si el artificio juzgas que te salve,
piensa Viting que es vana diligencia:
llevadle à la prision.
Vit. Como se engaña!
guardale, Santo Tien, y Viting muera.

ESCENA VII.

Zunquing, Leang y Isveng.

Leang. Dudarse ya no puede de su culpa,
no se puede decir que no es horrenda,
y mas digno le hace del castigo
el propio parentesco; mas, si queda
à un hermano, Señor, algun arbitrio,
para que à solas por el traidor vuelva;
permitid à mi afecto que os suplique
que mireis su delito con clemencia.
El Reyno q̃ me dais es quien le instiga:
lleva el cetro, Señor, su sed violenta:
de reynar sobre China se contente:
dadle :-
Zunq. Calla, Leang, y no intercedas
por quien es tan indigno de tus ruegos,
que su delito con el ruego aumentas:
pues por acusador à ti te nombro,
claro está que le miro con clemencia.
Y yo quiero no solo en este dia,
sino hasta sin salir de esta hora mesma
el juicio se disponga, y castigado
quede segun que fuere la sentencia.
Ni quiero que mi vida esté con dudas;
solo prontos exemplos escarmientan.
Quien mitiga, ò difiere los castigos,
lugar dá à reiterar la culpa horrenda.
Solo siento al saber el que me ofende,
que quien me defendió tambien no sepa,
y por esto no puedo aunque lo intente
al castigo igualar la recompensa.
Este aviso :-
Leang. Señor, tan fiel aviso
indica lealtad, amor, prudencia,
sabidor quien le dá de que hijo es tuyo
el vil que ofende tu persona excelsa,
quiere evitar tu riesgo sin causarte
el dolor del castigo de esta ofensa.
Yo mismo puesto en tales circunstancias
lo hiciera, y de otro modo no lo hiciera.
Procurára evitar que sangre mia
en una ò otra parte el rigor vierta.
Zunq. Veo qual es tu amor y tu cordura;
en dos hijos, ò Tien! qué diferencia!
tuyo el aviso fué.
Leang. Yo no :-
Zunq. Ya basta.
Yo sé lo que merece tu modestia.
Isv. ¡O afectada modestia, que se vale
del ageno papel!
Leang. Liveng se acerca.

ESCENA VIII.

Los dichos y Tsicang.

Tsic. Informado, Señor, de vuestro riesgo
os vengo à repetir la enhorabuena,
y hasta que qual deseo os vea libre;
creed que no descansa mi impaciencia.
Zunq. Agradezco, Liveng, esos oficios,
y no los dexaré sin recompensa.
Tsic. Si vos quedais tan salvo como anhelo,
mis servicios, Señor, premiados quedan.
Zunq. El principio será mi confianza,
Ha de juzgar un Mandarin de letras
la suerte de Viting: su juez te hago.
Quiero que le condenes, ò le absuelvas;
estos papeles y este puñal toma,
que son de su delito señas ciertas.
Viting es mi enemigo y es mi hijo.
Vé tan contrarios nõbres quanto pesan,
y asi conocerás si estoy seguro

de

de qual es la equidad de tu sentencia.
Taic. Estar podeis, Señor, asegurado,
que soy siempre quien soy, y mis ideas
jamás desmentiran mis procederes.
Zunq. Este juicio al instante se prevenga,
ya no quiero estar mas con estos sustos,
cada momento aumento mas mis penas.

ESCENA IX.

Taicung solo.

Taic. ¡En que situacion, Taicung, te pones
esta triste venganza porque anhelas!
tales favores, tanta confianza
nada te mueven? ¿el amor y quexa
del Principe que adoras no es bastante
para vencerte? corazon de piedra
debe de ser el mio: aquel que adoro
en amarga prision la muerte espera,
por el delito solo que comete
la misma que le juzga y le sentencia.
Barbaro juramento! amado padre,
mi bienhechor, mi amante por ti pena.
Tu voz: pero yo soy la infiel, la ingrata;
yo soy la que le arrastro à que se pierda:
ò venganza, ò venganza, à que me
obligas!
las sangrientas ideas que me cercan
me llenan de terror: en cada sombra
pienso hallar un testigo: mi accion negra
se ha de saber, è ya quiza se sabe.
Descubrirelo todo, y que se pierda
esta venganza vil; asi se acaban
mi ingratitud, mis dudas, ¡qué de penas
pasa por mi Viting aunque inocente!
paselas: yo sabré sacarle de ellas:
En Zunquing, aborrezco un enemigo
que ha destruido mi familia entera.
Tartara no seria si acordase
otra alguna razon à donde hay esta.
El que me adóra tan esterilmente
que à seguir no se atreve mis ideas,
no importa que se pierda, y aun no
importa,
si perece Zunquing que yo perezca.
De un padre, de un hermano y de un
amante,
se vengue la razon aunque el no quiera.

ACTO III.

ESCENA I.

Taiming, Isveanang y mugeres con ellas.

Taim. Salgamos una vez del seno obscuro
à donde tiranizan nuestro sexo,
y nos guardan los hombres de su vista,
ò porque no veamos sus excesos,
ò porque si à luz publica salimos
el Imperio que afectan no logremos.
Salgamos esta vez que lo permite
Zunquing mi padre, y de mi hermano
el riesgo.
Isven. Amigas, todas en socorro suyo,
lagrimas y razones empleemos,
y sino demostramos la justicia,
movamos la clemencia por lo menos.
No puede ser traidor Heroe tan grande,
Heroe tan grande, ò Dioses! q̃ su afecto,
que su propio cariño vencer supo.
no puede ser traidor ácia su dueño.
Tu lo sabes, Taiming, con quales ansias
suspiró por mi mano en otros tiempos.
Pero mi mala suerte me hizo Ibana,
nombre tan infeliz en este Imperio,
y al orden de su padre que se opuso,
sugetó de su amor el fuego tierno.
Esta desgracia para mi admirable,
por hija de virtud tan sin exemplo
no pudiera caber en alma baxa,
capáz del pretendido atrevimiento.
Taim. Si; querida Isveavang, no fué mi
hermano
complice de tan torpe desacierto;
à la voz del honor que en el habita,
huye de la sospecha el rostro negro,
si la casualidad quizá le acusa,
nosotras de sus voces le libremos.
Isven. Los Dioses q̃ persiguen su inocencia,
quizá de su virtud conciben zelos,
ni quieren que logremos en la China
una virtud delicia de Tien mesmo.
Pero si proteger los inocentes
es accion de los Dioses sempiternos,
quizá se valen oy de nuestros labios
contra el acaso que le muestra reo.
O prudente Tu-Chi, Monarca antiguo,

eloquente Confusio, sabio Mencio,
que junto al otro trono de los Dioses
estais sentado para protegernos,
inspirad persuasion à nuestros llantos,
y al que tanto semeja libertemos.

Taim. El juicio se prepara, todas juntas
haced valer el luto que traemos,
y lo que con razones no podamos,
consiganlo las lagrimas al menos. (a)

ESCENA II.

Dichos y Isveng.

Isv. Triste amistad, en que pesar me pones!

Isoenv. En tu obscuro semblante, hermano, veo
la negra pesadumbre que debora
tu corazon en sus ocultos senos.
Veo que de un amigo la desgracia
te halla indiferente.

Isv. Santo Cielo!
¿indiferente yo con un amigo?
¿con amigo tan fino y verdadero?
no puedo yo negar que si à mi propio
sucederme pudiera un contratiempo
igual al de mi amigo, de mi alma
fuera la pesadumbre mucho menos.

Isoenv. No dudamos, Isveng, como lo estimas,
yo aunque olvidada, sabes que le quiero,
y como la virtud con que me olvida
antepongo à un amor que fuera reo.
Aun queda tiẽpo, hermano: su desgracia
no es quizá aunq̃ tan grãde sin remedio:
las dos à defenderle aqui salimos.

Isv. Las dos? ó Santo Tien!

Taim. Pero qué es esto?
¿te admira que las dos le defendamos?
puedes quizá estrañar que sea empeño
de la que le ama tanto, y de su hermana
abogar por quien ser no puede reo,
defender el mejor de tus amigos
y la virtud que adoras y sabemos?

Isv. Que dos contrarias, Dioses!

Taim. Dos contrarias?
que voces, Santo Tien! Isveng, ¿qué es esto?
¿es ser contrarias tuyas por ventura
volver por la inocencia?

Isv. ¿Porque opuestos
hiciste, grande Dios, en este dia
la amistad, el amor, y el parentesco?
¿yo decir puedo que à Taiming adoro?
¿y que à su hermano adoro decir puedo?
y puede la virtud, ò virtud triste!
¿adonde me conduces juramento?

Taim. ¿Qué juramento es este? ¿qué contrarias
ideas se descubren en tus ecos?

Isv. Esto es que nací desventurado:
quizá toda mi culpa es ser Ibano;
dos venis de Viting en la defensa,
y yo contra Viting à rogar vengo.

Isoenv. Contra el que adoro? tu, contra tu amigo?

Taim. Contra mi hermano vos? ¿donde se fueron
aquellas expresiones tan sentidas,
aquellos repetidos juramentos
con q̃ aspirando al don de esta mi mano
me prometias un amor eterno?
veo qual es la fé de los Palacios:
nada seguro, nada cierto en ellos,
el amor que se muestra es artificio,
y es artificio el aborrecimiento.
Mientras Principe fué, su amigo fuiste,
fuiste mi amante, mientras fué tu dueño;
pero le acusas quando aunque inocente
le hacen los hados que parezca reo.
Jamás mi amante fuiste, ni su amigo
conozco que tu amor fué fingimiento
Un inocente:

Isv. Mi desdicha es esa:
le creía inocente, y aun le creo,
mas à su acusacion oy obligado,
aunque me pese, ya callar no puedo
las tristes señas con que convencido
parecerá sin duda: el Santo Cielo
sobre mi frente sus castigos llueva,
si yo otro amor que vos tube ni tengo
y si de la amistad jamás me aparto,
con que à Viting adoro, aunq̃ le pierdo.

Taim. ¿Qué misterios son estos, ò qué enigmas?
descubranse una vez tus pensamientos.

(a) En China el luto es vestirse de blanco todo.

Isv.

Liv. No es posible, Señora, que descubra
aún à quien amo tanto estos misterios:
mas pues os aseguro que le amo,
y el acuso, creed que mas no puedo.
Isven. Confundida te escucho tales voces,
y al escucharlas me parecen sueños:
mas pues à enigmas recurrir pretendes,
no intento refutar lo que no entiendo.
Pero à lo menos ya que no defiendas
al que llamar y ser no puede reo,
debieras no acusarle.
Isv. Zunquing sabe
que yo lo acuso y acusarle debo;
pero se acerca ya.
Isveno. De un inocente
proteja Tien la causa.
Isv. O qué momento!

ESCENA III.

Grandes del Imperio: dichos, Zunquing, Leang, Taicung y guardias.

Zunq. Colocaos, Liveng, en vuestro sitio;
estos papeles y el puñal sangriento
del cuerpo del delito que se juzgan
auténticos y claros instrumentos,
tenlos presentes y obra como debes.
Yo soy testigo, vos traed el Reo.
Vosotros defendedle, ò acusadle,
vereis que le castigo, y no me vengo.
Zunquing se va al trono, Taicung al tribunal, los Grandes al rededor del trono; los demás frente del tribunal, vanse à la Carcel algunos guardias.
Leang. Aunq̃ con el oficio q̃ me has dado
de acusar à Viting, cumplir pretendo,
quiero tambien cumplir, amado padre,
con el amor y obsequio que le debo:
mientras sobre tu accion mas reflexiono,
mas reo à mi pesar le hallo y le veo;
pero aunque de perdon indigno sea,
por el como quien soy os intercedo.
Taim. Que modo de volver por un hermano!
quales voces oí? Dioses eternos!
reo el Heroe de China! ò padre! ò padre!
todo es pura ficcion de aquel mal genio
que persigue las almas inocentes,
Zunq. El juicio nos dirá si es, ò no reo

ESCENA IV.

Dichos, Viting desarmado entre guardias.

Vit. Liveng mi juez! ò Dios esto permites?
y mi Abogada la que tanto ofendo!
ò que nuevos pesares me conbaten!
Ise. Qué experiencia cruel! ò juramento!
Zunq. Vasallos, que asistis al triste caso
que jamás vió Pequing, al estupendo
juicio que se prepara; de mi vida
escuchareis los execrables riesgos:
El dia que tenia destinado
para mostrar à China mi heredero,
le ha venido à turbar con sus delitos
el que debiera imaginarlo menos:
el que à mi vida asedia ofende à todos
mis vasallos; mas siendo mi hijo el reo,
vos veis que aunque me llama la justicia,
tambien de la clemencia oigo los ecos;
Pues entre la justicia y la clemencia
en manos de su juez su causa dexo,
desde luego le absuelvo, si le absuelve,
y si le condenare le condeno.
Y aun quando le condene convencido
reo del atentado triste y negro
de quererme dar muerte, si descubre
los complices que tubo, le liberto.
Esto supuesto, comenzad el juicio.
Leun. Yo que debo acusarle asi comienzo:
gastaré si pudiere pocas voces,
no usaré de artificios ni rodeos:
con referir el hecho solamente
cumpliré con mi oficio y con mi afecto.
En las obscuras horas de la noche
en medio del descanso y el silencio
oímos el bullicio repentino,
y acudiendo aprestados al estruendo
de la sagrada vida de mi padre,
supimos con dolor el grave riesgo:
procuramos buscar al delinquente,
y hallamos à Viting como suspenso,
absorto de ver vivo al que adoramos,
y lleno de interior desasosiego.
En la habitacion real una luz falta,
y él la tiene consigo; el vil acero
q̃ intentó el parricidio está en su mano,

teñido por acaso en otro reo.
Quando del Agresor hablar escucha,
su zozobra, color y movimientos
le acusan y convencen, y se aumentan
luego que sabe que es Incung el muerto;
sosegandose solo quando alcanza
que no le descubrieron sus acentos.
Incung ya con las ansias de la muerte
publicó de su culpa el horror feo;
y aunq̃ no confesó quien le acompaña,
porque la muerte no le dexó tiempo,
la amistad que Viting con Incung tubo,
su retiro, y su hablar siempre en secreto,
son bastantes indicios, mas si acaso
estos son pocos, hai otros mas ciertos;
pues de mi Augusto padre la prudencia,
dió inocente lugar à riesgos nuevos.
Zunquing se vió de nuevo amenazado.
Se vió el aviso de un oculto dueño,
que sea de quien fuere, en sus palabras
está indicando que es Viting el reo.
Pero aunque nos faltare tal aviso
¿no le vimos turbado y encubierto?
¿no vimos el papel q̃ à Zunquing roba?
¿este papel que con quitarle el cetro
de su negra traícion era la causa?
mas calle aun el papel: mas manifiesto
indicio es el puñal, el puñal propio
q̃ de sangre de Incung vimos cubierto,
à los pies de Zunquing se halló caído
al triste instante del segundo riesgo.
¿Son menester mas señas? hai mas señas:
que es de Viting publica el mismo azero
con un claro letrero, que al Monarca
el mas fiel y leal que fué su dueño,
à tan claros indicios y señales,
no responde Viting sino misterios.
No se puede dudar el delinqüente,
ni se ignora quan vil es el exceso.
Mi propio padre es juez, toda la Corte
fueron testigos de tan torpes hechos;
conque no queda duda que merece
pagar en un suplicio sus intentos.

Ist. A estas razones debo añadir otras
tomando el hilo de mas altos tiempos.
Despues que de mil triunfos coronado
los Tartaros dexó, volvió al Imperio.
Conservó en el semblante aquel activo
aire de vencedor y de guerrero,
que tal vez en un hijo, en un vasallo
suele desmerecer para su dueño.
Sospechó que Zunquing el cetro daba
à Leang, y le hacia su heredero,
y creyendo quizás inalterable
el orden natural de su derecho,
comenzó à concebir ciertas ideas,
que de tramas ocultas visos fueron:
de tantos Mandarines y Colaos
como elevaba, todos concibieron
que fabricar queria algun partido,
que apoyo fuese para sus intentos.
Hasta con los soldados mas humildes
siempre los suyos familiar le vieron,
à todos conocia por su nombre,
congratulaba grandes y pequeños.
¿Este aire popular no es siempre indicio
de ambiciosos y perfidos intentos?
mas quiero que esto todo no se cuente;
lo que Leang ha dicho à un lado dexo,
y vamos à otra prueba manifiesta.
El detestable Incung ya casi muerto,
una hermana nombró que no conozco.
Quando dar cuenta quiso de su exceso,
el nombre de Viting en claras voces
pronunció: pues qué mas pedir podemos?
esta hermana de Incung que nos oculta,
es sin duda la causa de su exceso,
y él es el Agresor, como comprueban
aun su defensa, y hasta su misterio.
Su vida, este puñal, las circunstancias,
el papel, lo turbado, el reo muerto,
todo, todo le acusa, y asi pido
que cumpla la justicia su derecho.

Taic. La acusacion oída, la disculpa
oigamos del delito manifiesto.

Taim. Delito manifiesto hõbre tan grande?
con que voces, ò Dioses! ¿con qué acentos
hacer podré patente su inocencia?
un Heroe parricida! ¿adonde, ò Cielos,
se vió quien al delito mas enorme
desde la virtud pase en un momento?
quien desde la virtud camina al vicio,
comienza por delitos menos negros.
A vos mismo, Señor, à vos, ò padre!
à vos que parte sois, à vos apelo:
¿podreis creer que un hijo os asesina?

aun

¿un hijo q̃ es honor de vuestro Imperio?
¿un hijo que es delicia de los Dioses,
á quien adoran grandes y pequeños?
¿un hijo que es exemplo de obediencia?
¿y es de amor filial constante exemplo?
lo podeis vos creer? ¿será posible,
que él que toda su vida fué hijo bueno,
se hiciese en un instante parricida?
El enseñó à serviros à los vuestros
con las obras aun mas que las palabras:
conq̃ os amen los hombres no contento,
à los Cielos tambien votos dirige,
rogando que te ame Tien excelso:
de los tesoros que le dió la guerra
qual otro fué jamás, qual fué el empleo?
¿lo gastó en seducirte los vasallos,
ò en alistar los enemigos vuestros?
qué lexos de esto estaban sus ideas!
hizo erigir Pagódes, en que el ruego
de mil Bonzos sus votos dirigiese,
por el bien de tu vida al alto Cielo.
Tche-quiang, *Hucang*, *Sét Cueng*, y quantas
Provincias tiene China, tales Templos
han visto en sus Ciudades fabricados,
para entonar por vos votos perpetuos.
Cang-Cheu, q̃ de *Can-Tong* es la cabeza,
y *Pequing*, que lo es de todo el Reyno
emplean en rogar por vuestra vida
à sus expensas tres ritus diversos.
¿Es creíble, Señor, que al ofenderte
pretenda por contrario al mismo Cielo?
¿y que él pague esos votos que dirige,
no mas que à q̃ se frusten sus intentos?
nadie puede creerlo que no sea
uno de sus contrarios; yo te ruego,
Señor, si le persiguen los acasos,
que à examinar su causa tomes tiempo,
que creas que Viting es inocente,
que es Heroe, é incapaz de tal exceso.
Fav. Si, Señor, que te ofenda es imposible,
yo triste abandonada de su afecto,
sé muy à costa mia como os ama;
es Viting incapaz de tanto yerro:
si le acusa un amigo es un amigo
que en parecer su amigo tiene riesgo:
de un infeliz dá credito al delito,
aunque quizá conoce que no es cierto,
Si le acusa un hermano, es un hermano
que con su triste muerte gana él cetro.
Y si son los acasos quien le acusan,
quiē puede asegurar que ellos sō ciertos?
el puñal? no le pudo tener otro?
el aviso? es forzoso ser ageno.
Y si Incūg le acusó, que āū queda duda,
¿quien ha visto alegar testigos muertos,
y testigos traidores, incapaces
de fé ni de verdad? mas verdaderos
testigos oír debes en tu causa.
Tartaros, por su brazo y por su zelo
à nada reducidos, vuestras voces
elevad una vez, dexad los cuerpos
à donde habeis pasado, y referidnos
de que modo Viting sirve à su dueño.
Contad quantas heridas recibisteis,
y quantas recibió de vos su pecho.
Numerad vuestros huerfanos y viudas
si pudiereis contarlos; qué se hicieron
del barbaro *Tupi* los cazadores?
El país de *Ican-hala* ya desierto,
porque las fuerzas mira derrotadas
del margen del *Songari* los mil pueblos,
vuestras desolaciones nos declaren
qual ha sido Viting; ¿mas porqué cuento
sus hazañas, si tu no las ignoras,
y las sabe contigo el Universo?
¿Es posible que sea parricida
quien por su amado padre tanto ha hecho?
parricida? delito tan enorme,
en Tartaros quizá, ò en Europeos
podrá caber; pero en un Chino, cómo?
¿dónde de tal maldad está el exemplo?
mas demos que lo fuera; ¿tu justicia
puede de tu clemencia estar tan lexos?
¿à un hijo, y à tal hijo exponer quieras
à una muerte violenta? ah Santo Cielo!
ò Señor! no, no creas tal delito:
si le crees, perdonale te ruego,
intercedan por él sus hechos grandes,
y sino te movieren tales hechos;
de un amante las lagrimas y penas
basten à mitigar tu sentimiento:
à mis amantes llantos ::-
Taic. basta, basta. Decid, Viting.
Vit. Yo que decir no tengo,

si-

sino que desamado adoro à un padre,
que callo ; y con callar solo le ofendo.
Taic. O confiesa , ò disculpa tu delito.
Vit. Callo ; mi sola culpa asi confieso.
Quànto Isvenvàng ha dicho es mi disculpa,
y muero con razon si otra no tengo.
Pero muero inocente , y no se corta
de Zùnquing à quien amo , el triste riesgo.
El cruel *Tao-mó* que se reviste
en el traidor oculto que detesto,
aunque amado le haya por ventura
el temido *Tenvang* , Señor del fuego,
Tien-heu de los Cielos Soberana,
y *Chang-ti* el gran Tien , Dios de los Cielos,
estos y quantos Dioses tiene China,
por vengadores de los juramentos,
empleen contra mi sù fuerza inmensa,
si fuí capaz de ser contra mi dueño ;
y si pude tener idea alguna
que me apartase de evitar su riesgo.
Taic. Y nada decis mas ?
Vit. Nada mas digo.
Taic. Fué cierto el riesgo ?
Vit. Si , fué mas que cierto.
Taic. El puñal era vuestro ?
Vit. Mio era.
Taic. Os hallaron : :-
Vit. Oculto y encubierto
Taic. Conque estais del delito convencido?
Vit. Primero sobre mi se aplome el Cielo:
Taic. Si al fin he de salvarle , ¿ en que me paro ?
yo , gran Zùnquing , à muerte le condeno.
Isv. Triste dolor!
Isveng. ¿ Justicia , donde moras ?
à muerte ! ò qué penar!
Taic. Qué desconsuelo !
Zung. El juício se acabó con la sentencia:
Firma la sentencia.
lo haré cõ el despues lo que hacer debo.
Vos el reo llevád : :-
A los guardias que lo llevan à la prision.
Vit. Eternos Dioses,
cõservad à Zũquing, ya q̃ yo muero.

ESCENA V.

Taiming , Taicung , Lutang , Zunquing, Isveng , Isvenvang , Leang y guardias.
Zung. Vosotros me seguid.
Lut. El pueblo todo
à vos , Señor , me envia mensagero :
se ha publicado el caso y sus indicios,
y nadie creer puede que es el reo
Viting : à vos me envian à que os pida,
que de prision le saques.
Zung. Ya no es tiempo.
Viting está ya à muerte condenado.

ESCENA VI.

Lutang y Taicung.
Lut. A muerte condenado : :-mas tan presto
asi à Lutang desairan , y desairan
asi à la fuerte voz de todo el pueblo!
Viting es inocente , no es posible
que ẽ su heroica virtud quepa tal ierro.
No ha de sufrir el pueblo que le adora,
que muera quien : :-
Taic. ¿ Lutang , estais vos cierto
de que à Viting el pueblo leal sea ?
Lut. El pueblo y los soldados q̃ al extremo
llevarán su tesón por defenderle.
Taic. Me basta por ahora saber èso :
quizá muy otro soy que me imaginas,
pero no es este sitio para esto ,
nos pudieran oír ; venid conmigo.
Lut. Vamos al punto,no perdamos tiempo.

ACTO IV.

ESCENA I.

Taiming y Isveng.
Taim. ¿ Venis à repetir vuestros insultos?
Isv. Cumplí un oficio, y otro cumplir debo.
Vengo à ver un amigo.
Taim. A quien acusas :
y à quien quieres hacer pasar por reo,
conociendo quizá que es inocente :
si cupiera en mi hermano tal exceso,
yo misma le acusára ; pero quando

co-

conozco su virtud, quando comprendo
que la traícion es trama por perderle,
à quien no le defienda, le aborrezco.
Vos el primero sois que yo abomino
por falso amigo y falso amante.

Isv. Cielos,
disfrazais el amigo en enemigo
por prueba de amistad!

Taim. Tales misterios
no pueden disculpar tus sinrazones,

Isv. Ay Señora! mi muerte está en perderos;
pero ya no es posible; Zunquing viene.

Taim. Ya no le puede ver.

Isv. Verle no puedo.
En qué quedamos?

Taim. En que el que à mi hermano
no le ama mas q̃ à mi, yo le aborrezco.

Isv. Fio al tiempo que todo lo descubra.
Con esta condicion temer no puedo.

ESCENA II.

Isveng, Taicung, Zunquing y Lutang.

Zun. Isveng, à vuestra hermana haced que venga.
Una nueva experiencia probar quiero.

ESCENA III.

Zunquing, Lutang, y Taicung.

Taic. Qué podrá ser?

Zunq. Liveng, el reo llama.

ESCENA IV.

Lutang y Zunquing.

Zunq. Una prueba he de hacer: en fin el yerro
es solo contra mi, que soy su padre.
Isvenvang vẽdrá prõto à mi precepto,
Ya sabe q̃ ha de hacer: si quando sola
quedáre con Viting como lo ordeno,
observas que con el pasa à mi quarto,
dexalos ir, y salvos y sin riesgo
lleguen à mi presencia: mas si solo
queda Viting, al punto sea muerto,
Tu me has de responder de su cabeza,
en ti descansa todo mi sosiego:
debo tambien cumplir con la justicia,
despues de haber cumplido cõ mi afecto
Vete, y junta las guardias por si acaso
alguno se opusiere.

Lu. Os obedezco.

ESCENA. V.

Zunquing, y despues Viting y Taicung.

Zunq. No es posible que sea Viting solo;
usando de clemencia nos libremos,
y sepase quien es el que me ofende.

Vit. Adonde voy?

Zunq. A ver el tierno afecto
que tu padre conserva.

Vit. Esta voz sola
hace menores todos mis tormentos.

Zun. Mientras q̃ con Viting à solas hablo,
apartate Liveng, para que viendo
que se acerca Isvenvang, q̃ viene avises.

Tai. Que enigmas, que experiencias, Santos Cielos!

Zunq. Solos Viting estamos: mas testigos
que el prudente Liveng ya no tenemos,
y de Liveng estoy yo muy seguro.

Vit. Que asi ẽgañarse pueda! Tien eterno!

Zunq. Sientate sin recelo àqui à mi lado,
aun quiero hacer por ti mas q̃ hacer debo.

Taicung se pone à una de las puertas, por la qual vendrá despues Isvenvang.

No te intento acusar ingratitudes,
de que sin duda alguna sales reo.
Dexemos tu delito: aqui soy padre:
solo me toca hablar de su remedio.

Vit. Ay padre! si supieras de mi alma
leer las inquietudes y desvelos,
con que me afano solo por tu vida,
verias que tu amor no desmerezco.

Zunq. No lo dudo, Viting: un alma grande
tal vez se puede deslizar à un yerro;
pero siempre el error del entendido
sigue de cerca el arrepentimiento.
Quise desheredarte, no me admira
que se enojase tu furor guerrero.
El que está acostumbrado à los aplausos
sufre mal que se inviertan sus derechos.
Tu quisiste à Isvenvang, ella es Ibena;
com

con su sangre mezclar la mia temo:
neguetela, y causéte un dolor sumo,
quizá mayor que el del heredamiento.
En el primer hervor de los enojos
intentaste delito tan horrendo.
Mas pues ya estás del yerro arrepētido,
oy ha de componerse nuestro duelo.
Vit. Nada hai que componer, amado padre,
solamente en tu gusto estoy contento:
ya no quiero à Isvēvang, y ya renuncio
cetro y vida.
Zunq. Te pido mucho menos:
tu bien y mi bien busco; tales paces
no intento que se hagan à vil precio.
Despues que cedas, justo es que yo ceda.
Taic. Dònde van à parar estos rodeos?
Zunq. Tu, Viting, estás preso y condenado
á una muerte violenta: en tal extremo,
yo que ya te perdono tu delito,
el perdon es lo menos que te ofrezco,
Te quise negar antes la corona,
ya pienso de otro modo, y te la vuelvo:
yà no solo te asocio à que conmigo
mientras viva gobiernes mis Imperios;
mas quiero que tu solo, y soberano
lo mandes todo, yo vasallo quedo:
aun mas que esto te doy en este dia,
no pienso ser escaso, ya por dueño
de Isvenvang te señalo; ya lo he dicho,
que venga à repetirte sus afectos.
Vit. Porque me pesa q̃ Taicung lo escuche.
Taic. Hasta mi os atreveis, hados eternos!
Zunq. No dexarás de ver que de este modo
muy fino y muy atento te merezco:
yo no te busco mas que agradecido;
aunque el Reyno renunció, vivir quiero.
No desdice que mire por su vida
quien la sabe exponer si llega el tiempo.
Aspiro à conservar mi vida intacta;
solo por ella es por quien te ruego,
sé bien que hay enemigos que la ofendē:
mas no se que enemigos. Sus denuedos
mientras no los conozco son terribles,
en sabiendo quien son, ya no los temo:
tu estás de tu delito arrepentido;
mas quien te acompañó no lo sabemos.
¿Dime, hijo, quién es el que me agravia?
Vit. O padre!
me pedis lo que yo decir no puedo.
Zunq. Lo ignoras por ventura?
Vit. No lo ignoro.
Zunq. Pues porque callas?
Vit. Por temer su riesgo:
tu le estimas, Señor, y yo le estimo.
Zunq. Es Leang?
Vit. No, Señor, es menos vuestro.
Zunq. Quizá Lutang?
Vit. No sé de Lutang nada.
Zunq. Es por acaso Isveng?
Vit. Os ama tierno.
No puede ser traidor quien es mi amigo:
el empleo de Isveng es defenderos.
Zunq. Oye, dime, es Liveng? *en voz baxa*
Vit. No mas te canses,
quien te agravia es muger.
Zunq. Gracias al Cielo;
ya sabemos quien es sin que lo digas:
nadie puede dudar de tus extremos
de que la quieres, que por ella callas,
que es Ibēna, y que tiene sentimientos,
que Isvenvang::-
Vit. Isvenvang está inocente:
no es China quien se alienta ácia tus riesgos.
es Tartara, Señor, la que te enoja,
he dicho quanto pueden mis acentos:
castiga mi silencio, pues te ofende.
Zunq. Tu intentas apurar mi sufrimiento;
vuelve, hijo cruel, por esta vida,
no temas por la suya, yo prometo,
yo juro perdonarla; te aseguro
sea quien fuere, si ganó tu afecto
que sobre tu perdon será tu esposa.
Vit. Debo decir quien es, pero no puedo.
Zun. Yo no sé que pretendes, hijo ingrato.
Vit. Morir, Señor, morir solo pretendo,
padre adorado, y que tu vida guardes
de todo el mundo, aun hasta de mi mesmo,
temiendo que à tus ojos disfrazado
en ti descargue algun Tartareo acero.
Taic. Isvenvang aqui viene apresurada.
Zunq. Que los dos hableis solos he dispuesto:
tu confiere con ella mi propuesta,
yá cumplí como padre con mi afecto;

es ta

resta cumplir de Rey con el oficio,
haz lo que mando, ò has de morir luego.
Tai. Descubreme el amor que te prepara
la mano de Isvenvang.
Vit. Qué cruel, Cielos!
no me persigas aun por esta senda,
y bastete saver que te detesto.
Isv. Gracias à Tien, Señor, q̃ ya permite
Zunquing que yo publique mis afectos,
y que pueda esperar, que fino amante
os tendré agradecido por lo menos!
Vit. Faltaba aun este genero de penas.
Isvenv. Jamás pude pensar que amor tan tierno
se pudiera olvidar tan facilmente:
mas como de Zunquing el real precepto
mandó que me olvidarais, yo no estraño
que el olvido fingierais mas sincero.
Taic. O! que quizá es verdad.
Isvenv. Ya sus peligros
vienen à fomentar nuestros contentos,
ya se pone Zunquing de nuestra parte,
y quiere permitir que nos amemos.
Vit. No puedo yo negar que os amé fino;
por aquel mismo amor, Señora os ruego,
que me dexeis que acabe con mis penas.
Isvenv. De las penas, Viting, ya pasó el tiempo,
ya vuestra libertad viene à buscaros,
y ya os viene à buscar el mismo cetro,
os proclama el exercito gozoso,
os proclama contento todo el pueblo.
Todo es presagios bienaventurados
para la union alegre que deseo.
Vuestro padre con vos se reconcilia,
os entrega contento sus Imperios,
por arras de mi mano os asegura
la succesion precisa de su cetro.
Vit. Triste pena!
Taic. Qué sustos me combaten!
Isv. Solo una condicion, cargo pequeño,
para tantas venturas te propone:
aun esta condicion es honor vuestro,
pues ocasion te dá para que puedas
reiterar tus heroicos sentimientos.
Tu has expuesto tu vida por su vida,
su riesgo evitar puedes sin tu riesgo.
Decid, Señor; decid, esposo mio,
Taic. Qué voces, Santo Tien!
Isvenv. ¿Qual vil azero
amenaza la vida de tu padre?
¿dí quien se conjura contra su pecho?
te turbas? te confundes? y los ojos
al suelo miran ya, ya al alto Cielo?
¿qué contrarios afectos en tu alma
están luchando, di, contigo mesmo?
dame, dame un placer q̃ es honor tuyo,
no me quieras negar este consuelo:
de mi vida se trata, y de la tuya,
si asi callas, tu mueres, y yo muero:
aunque mi hermano sea el delinquente.
Vit. Ya lo he dicho à mi padre, otra vez vuelvo
à decir que es muger la que le asedia.
No es Isveng.
Isvenv. De saberlo asi me alegro.
Si es muger la q̃ ofende à vuestro padre
amor quizá os detiene; aun hai remedio.
Vit. Ya sus viles intentos abomino:
su semblante adorable en otro tiempo,
del negro *Tao-nto* me representa
toda la crueldad, y no comprendo
como ha cabido un alma tan horrible
dentro de tan gracioso, y bello cuerpo.
Isvenv. Te dicta la razon estas ideas;
pero veo el amor que está cubierto.
Tu sabes que te adoro, mas conoces
que no es esta ocasion para los zelos.
En medio de mi amor, y tu peligro
pretendo hacer por ti quanto hacer puedo:
en nombre de Zunquing te doi palabra
de q̃ el perdon tendrá tu amado dueño.
Descubrenos quien es, y en este dia
tendrás con el perdon su mano, y cetro.
Callais? hablad, Señor: Liveng, amigo,
ayudenme tambien vuestros esfuerzos.
Taic. Sois de marmol, Viting? ¿ tan tierna amante
no ha de tener poder para moveros?
Ceded, Señor, ceded à sus amores,
ceded à sus ofertas.
Vit. Altos Cielos!
aun esto permitis? Liveng, dexadme.
Taic. Ya veis q̃ le atormenta ese silencio.
Vi. Qué hicieras si ẽ mi estado te miráras?

Taic. Olvidar de una vez todo respeto,
y de mi Augusto padre las ideas
seguir aun de mi vida con el riesgo.

Vit. Yo tambien como vos:: - ¿ mas qué imagino ?
con paciencia lo escucho? Tien eterno!
dexadme ya, dexadme, ah! ¿ porque un rayo
no acaba con mi vida, y mi silencio ?
Señora, si me amais, si à vuestros ojos
son causa de pesar mis sentimientos,
si es posible q̃ os muevan mis pasiones,
dexadme con mi mal y mi tormento.
Soy incapaz de ofensas de mi padre,
pero romper no puedo este secreto:
si mil vidas tubiera, si mil almas
que exponer por Zunquing al mayor riesgo,
por mi padre daria estas mil vidas;
mas las diera tambien por mi silencio.
No lo puedo romper, dexadme os pido,
dexadme, y no aumẽteis mi descõsuelo.

Asvenv. Quedad con Dios, Señor: con suma pena
y suma admiracion q̃ no comprehendo,
me retiro à llorar de vuestra suerte
la triste condicion ya sin remedio.

ESCENA VII.

Viting, Taicung, despues Lutang.

Taic. Tanto pesar por mi, tan grave pena,
Señor, pasais? pero tened aliento,
de todo os sacará quien os adora.

Vit. Quien me adora, cruel? la muerte quiero
aun mejor que un amor tan execrable.

Lut. Señor, por orden de tu padre excelso
mis pisadas seguid.

Vit. Lutang, ¿ me llevas
à morir?

Lut. Si, Señor.

Vit. Gracias al Cielo:
al fin se acaban ya mis pesadumbres:
y de ser infeliz una vez dexo.
Te sigo al punto, antes me permite
que hable un rato à Liveng.

Lut. No te lo niego.

ESCENA VIII.

Viting, y Taicung.

Vit. Veis ya la situacion en que me miro:
sabeis q̃ à morir voy y porque muero:
veis quanto hago por vos aunque no os amo,
q̃ à una alma tã culpada amar no puedo!
En tan terrible estado, que me escuches
y que te compadezcas solo ruego.
Salvar yo vuestra vida fuera poco;
perder por vos mi vida fuera menos:
mas callar un delito tan enorme
es para mi virtud echar el resto;
y hacer por quien me ofende una fineza,
que yo proprio abomino y aborrezco.
Aũ mas que por mi padre por vos hago,
aunque ya vuestro nõbre me dá tedio.
Por él pierdo un amor abominable;
por vos pierdo el amor, la vida y cetro:
mas aunque pierda tanto, aunque la pierda,
por quien lo desmerece no lo siento.
En ti puse los ojos, en ti puse
toda mi confianza y mis afectos,
por la mala eleccion que tube entonces,
estas desolaciones las merezco.
Mas ya que no hai remedio à tal acaso,
ya que te amé, Taicung, y por ti muero,
si à tu alma tal vez de mis pasiones
pudo llegar el agradecimento;
si en corazon tan duro y tan rebelde
pude excitar un movimiento tierno,
por aquel hado infiel y triste instante
que movió mi pasion vuestros afectos,
os ruego que se acaben los rencores
en que vuestras vengãzas os hã puesto.
Perdonad á la vida de mi padre,
y juzgad que por él y por vos muero.
Si esto me concedeis, la muerte misma
serà de mis pesares un consuelo.
Este gusto, Señora, que es tan facil,
es la postrera dicha que deseo.

Taic. Pues q̃ ya de la muerte tan cercano
solo sale tal ruego de tus ecos,
pues que me conservais asi la vida
aunque ya publicais q̃ amor no os debo
id à donde Lutang está esperando:

yo haré por vos despues lo q̃ hacer debo.
Vit. Vos lo jurais asi?
Taic. Si, yo lo juro.
Vit. Con que me lo cumplais, muero contento:
me importa poco à mi perder la vida
si la de mi hacedor asi conservo.

ACTO V.

ESCENA I.

Isveng y muchos soldados armados.

Isv. Vosotros por el resto del Palacio
repartidos, guardad aquellas salas
de la tropa y tumulto que se acerque:
defendereis vosotros las entradas:
yo con vosotros à esta osada gente
hacer frente pretendo.

Aparte los soldados, los quales se van à otra parte de los que se van por otro lado: à los restantes; y al irse con ellos, sale Taiming y le detiene.

ESCENA II.

Isveng, Taiming, soldados y mugeres.

Taim. Tente, aguarda.
Isv. Detenerme, Señora, mas no puedo.
Taim. Para que tal tropel y tales armas?
¿defiendes à mi hermano, ò le persigues?
Isv. Por servirle me opongo à quien le guarda.
Con oponerme à quien le favorece,
le sirvo yo mejor por quien le ampara.

ESCENA III.

Taiming y mugeres.

Taim. Santo Dios, ¿qué misterios tan ocultos
se encierran oy de Isveng en las palabras?
todo quanto pronuncia son misterios,
en tanto todo es grita, susto y armas.
Qual huye, qual pelea, qual se pone,
abren y cierran puertas, suben, baxan
los porticos, los atrios y las calles,
jardines, escaleras, torres, plazas,
todo es rumor, ¿qué susto repentino
con nueva desazon nos amenaza?
unos gritan Viting, Zunquing los otros,
qual hiere, qual se quexa, qual proclama,
todo es grita, alboroto, muerte, susto,
bullicio, confusion, estruendo y armas:
¿en pocas horas tantas desazones?
¿qual es, ò Santo Tien! qual es la causa?
no sé si es fiel Viting, ò si es ingrato,
ni quien le ofende sé, ni quien le ampara.
Isveng (ò Cielos!) corre ácia el peligro,
y mi padre y mi hermano: ò quantas, quantas
penas en un instante me distraen!
de todas quiero huir, todas me llaman,
por medio del peligro atropellemos,
y saldré de la duda que me afana.

ESCENA IV.

Dichas y Isvenvang.

Isvenv. Taiming, viste à Viting? ¿sabes adonde
Zunquing está? mi afecto no le halla.
Taim. Yo nada sé, Isvenvang.
Isvenv. A Isveng has visto?
Taim. Si, sé que à los soldados alentaba,
ni sé en cuyo favor, ni contra quienes.
Isvenv. Todo es desolacion.
Taim. Sabes la causa?
Isvenv. Lutang que ácia la muerte llevar debe
à Viting entre gentes que lo guardan,
le mostró al pueblo alborotado, apenas
el pueblo le miró, corre à las armas;
sale Lutang à acaudillar el pueblo,
y Viting quedó armado con sus guardias:
sin duda que en tal caso, en tal peligro
con una negra accion su vida salva.
Por otro lado va Liveng armado
corre las galerias y las salas,
quizá para oponerse à los intentos
de Viting y Lutang: Isveng faltaba,
y acaso favorece de su amigo
llevado de su amor la mala causa.

Taim.

Taim. Qué será de nosotros, Santo Cielo!
ya los Dioses la China desamparan:
y Chinos contra Chinos enojados
se encuentran, se conbaten y se matan.

ESCENA V.

Dichas y Leang herido de muerte.

Leang. ¿A donde podré huir aun de los Cielos
q̃ han mirado la doblez, las asechanzas
con que à Viting mi hermano he perseguido?
donde::- mas los alientos ya me faltan:
disfruta el cetro ya de que mi astucia,
y tu suerte cruel te defraudaba.
Ya muero, ya los Cielos me castigan,
aun que inocente estás, mi aliento acaba.
Taim. Santo Dios, ya mi hermano ha fallecido,
qué de nuevos tormentos nos asaltan!
Cae y muere.
Isvenv. Viting está inocente y condenado
contra toda razon sin justa causa.

ESCENA VI.

Dichos, Zunquing y dos ò tres soldados.

Zunq. Aun me queda valor, traidores viles,
aun sin armas resisten estas canas.
Cielos, en cuerpos muertos tropezando,
aun los muertos consuman mi desgracia.
Defendiendose de ellos tropieza con Leang y cae.
Isvenv. Deteneos, crueles.
Taim. En mi pecho
descargad el furor de vuestras armas.
Zunq. O Dioses! es Leang? tras tantas penas,
esta pena y tormento me faltaba!
ven ya, cruel Viting, ven y de un padre
siega la debil vida ya cansada,
como la de tu hermano has acertado:
pesar sobre pesar, esferas sacras!
Matadme ya soldados, sed piadosos,
poned de una vez fin à penas tantas.
Issenv. Deteneos::-

ESCENA VII.

Dichos y Taicung con soldados.

Taim. Liveng, tu le defiende,
pues aqui nuestra dicha te depara.
Taic. Apartaos, soldados, esta vida
solo à mi mano toca el acabarla.
Isvenv. Qué es esto, Santo Dios!
Taic. Dar justa muerte
à quien con vivir solo ya me agravia.

ESCENA VIII.

Los dichos y Viting.

Vit. Detente.
Taic. Dexa, dexa que este golpe
acabe de una vez nuestras desgracias.
Zunq. La accion heroica y noble de matarme,
al Principe Viting ès reservada.
Vit. Engañate, Señor, mi desventura.
Taic. Dexame completar esta venganza.
Vit. Para el sagrado pecho de mi padre
es mi pecho la senda: si tu rabia
aquel romper pretende, por el mio
primero ha de pasar tu vil espada.
Zunq. Es verdad lo que miro?
Vit. Leang muerto!
ò pena, eterno Tien! nueva y estraña!
Taic. No contengas, Viting, mis justas iras.
Vit. Tan vil deslealtad justa ira llamas?
Taic. Castigar los injustos es justicia.
Vit. ¿Y quien, di, te hizo juez de los Monarcas?
Taic. Tu peligro::-
Vit. Mi muerte y mi peligro
depende de los Dioses que me amparan.
Taic. Su cruel orden::-
Vit. Preceptos de los Reyes
entiendelos, adoralos y calla.
Taic. Te aborrece.
Vit. No importa; yo le amo.
Taic. Tu vida::-
Vit. Me la dió, puede cobrarla.
Taic. Resistencia tenaz! ola soldados,
la obra completad.
Vit. Tened las armas:
si ayudais vuestro Principe con ellas,
de-

dexadlas ; vuestro Principe os lo mãda.
Taic. Ya viles,las dexais?pero no importa;
yo basto tal empresa à completarla.
Mas qué es esto? Viting,por defenderle
ya vibras contra mi tambien las armas?
Vit. No temas que te hiera, solo aspiro
à defenderme à mi, y al que amenazas.
Los soldados envainan y se apartan.
Zunq. Dioses, ¿ quién es Liveng que le respeta
de este modo Viting?
Taic. Pues que no bastan
las trazas que ha inventado mi deseo
para acabar aqui con mis venganzas,
yo buscaré otros medios de mas fuerza:
tu mismo contra ti serás las armas.
La espada que à vengarme no me sirve
tiro à la tierra limpia y desairada;
y este puñal que tuyo fué otro tiempo
à sucederle venga à la demanda.
O dexa q̃ à Zunquing dé digna muerte,
ò mi pecho con él luego se rasga.
Vit. Tente.
Isvenv. Quién es Liveng?
Taim. Cielos, qué es esto?
Vit. Dioses,el mismo ardid aqui me valga,
ò arroja tu el puñal, ò me doi muerte.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y Isveng seguido de muchos sold.
Vit. Mira, Taicung, aparta que te matan.
Zunq. Taicung?
Isv. Esta es Taicung, està voz sola
todo el hecho y misterio nos declara,
tu silencio, sus causas y su enojo:
con este nombre Incung nombró à su hermana.
Isveng seguido de muchos soldados por detras de Taicung; Viting que lo vé dice su verso. Los soldados asen à los que tenian à Zunquing, y se los llevan con suma impaciencia y pasion.
Taic. Si, hermana soi de Incung, ya en el estremo
perdida ya la vida y la venganza;
sepa el mundo quien soi, mis iras sepa,
y sepa sus motivos y mis tramas.
Incung y yo que aqui desconocidos
promovimos tan justas asechanzas,
en real cuna nacimos, y educados
nunca esperamos ver esta desgracia.
De Amaván y Zunté somos hermanos,
temblando al nombre solo de mi casa,
que aunque por vuestras dichas abatida,
pondrá quizá terror à vuestras armas.
Vuestra desolacion juré à mi padre,
quando por dicha vuestra ya espiraba:
mas amóme Viting, y aqui me trajo
fingiendome Liveng: yo preparaba
à los augustos Manes de mi sangre
el sacrificio horrible que me encarga:
dos veces intenté darte la muerte;
mas tu dicha y Viting que te guardaba
detubo de mi brazo los enojos.
Ya que no me bastaban asechanzas;
conjuré con Lutang abiertamente
para ayudar la plebe levantada,
libertar à Viting y muerte darte.
Yaomò sabe frustrarme las venganzas,
mas no sabrá estorvarme los castigos:
pues soi tan infeliz en esta casa,
que no vengo los duelos de la mia,
castigo asi à lo menos mi desgracia.
Vit. Tente, Taicung: ah Cielos! ya se ha herido.
Se dá con el puñal y cae en los brazos de los soldados.
Zunq. En quien ponia yo mi confianza!
Taic. Viting,si aquesta mano que adoraste,
y si mi voluntad que os encontraba,
como Tartara os ama y os ofende,
se venga como Tartara y se mata.
Zunq. Llevad esa muger.
Isv. Llevadla al punto
à donde no veamos su desgracia,
y sirva para exemplo à los traydores,
de ver que su traícion es quien la acaba.
Vos, Señor, de un amante abominable
dexad aun la memoria. *La llevan.*
Vit. Ya borrada
estaba mi pasion desde aquel punto
que pude conocer sus asechanzas:
yo te mandé por eso que escribieras
aquel aviso fiel que conservaba
à Zunquing: mas guardando aun las cenizas
de

de aquel culpable amor, que me acusáras
te mandé.

Zunq. O Santo Tien! à quien debia
la vida por mi muerte castigaba:
mi cetro, mi corona, es, Viting, tuya,
tu me la has conservado y tu la ganas.

Vit. Señor, ni mas corona, ni mas cetro
quiero, que vuestra vida idolatrada.
Conque viva mi padre por mi mano,
tiene el premio mas digno quien os ama.

Isvenv. Heroe tan grande, (ò Cielos!)
tiene China!
venturosa mil veces quien le ama.

Taim. Y yo culpaba à Isveng!

Isv. Si hablar pudiera,
de mi amistad y amor jamás dudára:
pero no es tiempo ahora de estas cosas:
lo que importa es que queden acabadas
de sosegar las turbas de la plebe,
sus cabezas ya quedan castigadas;
y como merecian sus traiciones
perdieron ya la vida en la demanda.
Lutang yace ya muerto por mi mano,
y Taicung por la suya quizá acaba,
ya los rebeldes huyen y se esconden:
acudamos al punto con las guardias;
y sosegado todo, vos contento,
en Viting poned ya la confianza.
Leang que le ofendió, muerto aqui yace:
asi castiga el Cielo quando calla.

Zunq. Lo conoces; llevadle ya soldados,
yo tus obras aprecio y tus palabras,
leal Isveng, sigamos tu consejo,
y aplauda toda China al que me salva,
al que el quitarle el cetro y aun la vida,
lo pagó con finezas nunca usadas.

Vit. Asi quien la virtud conoce y sigue,
paga siempre à su padre y su Mónarca.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, Calle del Torrent
de Junqueras, Año de 1799.